

EPISODIOS DE HAMBRE URBANA COLONIAL: LAS HAMBRUNAS DE LA ISABELA (1494), SANTA MARÍA LA ANTIGUA DEL DARIÉN (1514) Y SANTA MARÍA DEL BUEN AIRE (1536).

Ricardo Piqueras Céspedes
Universidad de Barcelona

El presente texto se propone presentar las causas y problemáticas alimentarias que afectaron en determinados momentos a tres de las primeras fundaciones castellanas en las Indias. La Isabela, fundada en 1494 en la costa norte de la isla Española; Santa María la Antigua del Darién fundada en 1510 al oeste del golfo de Urabá en el istmo centroamericano; y el Puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Aire, fundada en 1536, en el estuario del Río de la Plata. A partir de estos tres ejemplos, compararemos los factores y circunstancias que acabaron por impedir la continuación de su existencia como núcleos estables habitados, puesto que si algo tienen en común dichos establecimientos fue el haber sido abandonados y sustituidos por otros espacios urbanos donde el proceso colonial arraigaría con mucha más fortuna histórica.

De descubridor-conquistador a gobernador y de soldado-colono a vecino. La existencia social del colono y conquistador adquiría carta de naturaleza a través de la ciudad, espacio urbano donde se reflejan las formas de dominación castellana y se impone "la vida en policía" según el lenguaje de la época. Es por ello que la fundación de ciudades aparece, con todo su legalismo, en la base misma del proceso de conquista, "quién no poblare, no hará buena conquista"¹ nos recordará posteriormente López de Gomara, como mecanismo de una política expansiva que permite a los conquistadores acceder a los recursos del territorio y a la mano de obra allí existente. Desde ellas, como centros neurálgicos,

1. Francisco López de Gómara, *Hispania Victrix*. Primera y segunda parte de la *Historia General de las Indias*, cap.46.

se establecerá la paulatina dominación política del territorio, se llevará a cabo la explotación económica del mismo y el proceso de aculturación de las poblaciones indígenas dominadas, en definitiva, se articulará progresivamente la sociedad colonial al gusto y necesidades de la corona. Para 1573, año de publicación de las Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación, existían en las Indias más de 225 ciudades y villas, distribuyéndose la vida urbana en una tremenda diversidad de circunstancias y posibilidades de crecimiento, pero con los mismos objetivos básicos de aglutinar a la población hispana, mínima en las primeras décadas y de servir de centro impulsor del control socioeconómico del territorio.

"hauiendose poblado y dado assiento en lo questa
descubierto pacifico y debaxo de nuestra obe-
diencia se trate de descubrir y de poblar
lo que con ellos confina y de nueuo se fuere
descubriendo".²

Sin embargo los inicios de muchos de estos núcleos de población castellana fueron pobres y enormemente dificultosos en función de las diversas problemáticas que tuvieron que abordar. Entre estas, las consecuencias de una mala elección del emplazamiento, las dificultades de abastecimiento y comunicación con la península, una excesiva presión demográfica y, fundamentalmente las relaciones que se establecían con el medio indígena, podían dar lugar a situaciones delicadas donde la salud y supervivencia de los pobladores no estaba ni mucho menos garantizada. No es de extrañar pues que la presencia del hambre, de un hambre colonizadora puesto que retrasa pero no frena la expansión colonial, sea una constante en los inicios de muchas poblaciones cuyos vecinos se debaten entre la dependencia de un modelo alimentario cuya seguridad han dejado atrás y las dificultades de adaptación a unas nuevas realidades alimentarias que desconocen y se resisten muchas veces a aceptar. En este sentido y en la América de la conquista, el hambre, por falta de recursos propios, dependencia o inadaptación, se dio en la mayoría de territorios donde hubo presencia hispana y a todos los niveles. Hambre en el mar océano y en la tierra firme, individual y colectiva, urbanas o en campaña, de cristianos o de indígenas. Hambre de alimentos, que también las hubo de otros objetivos menos comestibles pero tan deseados, como el oro o la plata, y que causaron tantas o más muertes que aquella. Estamos ante la creación de la realidad dual americana, que viene configurada ante todo por el contraste entre un mundo imaginado y deseado y una realidad física y humana que no se comportaba casi nunca como los castellanos esperaban. Es en la confrontación entre lo que se

2. Transcripción de las ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias dadas por Felipe II, Ministerio de la Vivienda, Madrid, 1973, p.32. AGI, Indiferente General, leg.427, Libro XXIX. Regulación legal tardía cuya finalidad fue servir de referente para futuras empresas fundacionales a la vez que "legalizaba" las ya existentes.

espera y lo que se encuentra donde se instalan normalmente el hambre y la tragedia, las ilusiones perdidas y el fracaso, características también propias de la realidad colonial del siglo XVI americano. Los episodios de hambre colectiva, urbana, que aquí se presentan, fueron hambres reales, sentidas físicamente por sus habitantes, aniquilantes muchas veces, mucho más seguramente que la ficción que representaban los mitos que la mayoría de esos hombres hambrientos perseguían y en función de los cuales se habían trasladado a las lejanas Indias.

1- La Isabela, de factoría comercial a ciudad fantasma.

Cuando el 1 de enero de 1494 fondeaban las diecisiete naves del segundo viaje colombino y desembarcaban ansiosas las cerca de 1500 personas, junto con el ganado, plantas, semillas y las restantes provisiones, se iniciaba de forma definitiva el proceso de conquista y colonización del continente americano. La llegada del segundo contingente castellano a la Española representó el primer esfuerzo de transplantar el modo de vida peninsular a los espacios americanos y la primera experiencia de un poblamiento efectivo.

Fundada a primeros de enero de 1494 por el propio Almirante, reflejaba la idea dominante en aquellos primeros años de establecer una relación comercial beneficiosa en base al establecimiento de factorías al estilo portugués. La Isabela nacía como una mezcla de almacén, puerto y fortaleza que asegurase la presencia estable de los pobladores y permitiese una política de intercambios comerciales ventajosos y la explotación de lavaderos de oro.

"dióse grandísima priesa y puso suma diligencia en edificar luego casa para los bastimentos y municiones del armada, e iglesia y hospital, y para su morada casa fuerte, según se pudo hacer. Y repartió solares, ordenando sus calles y plaza y avecindáronse las personas principales y manda que cada uno haga su casa como mejor pudiese. Las casas públicas se hicieron de piedra; las demás, cada uno hacía de madera y paja y como hacerse podía".

Las Casas nos da los ingredientes esenciales de toda fundación; reparto de solares, ordenación del espacio, construcción de edificaciones y ocupación del mismo por los nuevos vecinos. Además de Las Casas, las fuentes nos han dejado dos testimonios más sobre lo que serían los inicios de la Isabela. La relación de Guillermo Coma de 1494, traducida por Nicolás Esquilache y la Relación de Miguel Cuneo de 1495, visiones ambas que delatan una complicidad bien diferente hacia la política colombina. Mientras ambos coinciden en la excelencia del puerto, Coma se adelanta a la realidad cuando nos dice que la Isabela:

"Será dentro de muy pocos años populosa, y repleta y frecuentada de colonos competirá con cualquiera de las ciudades españolas cuando estén acabados sus edificios y levantados con magnificencia sus muros".

3. Las Casas. Historia de las Indias, cap. LXXXVIII.

4. Relación de Guillermo Coma sobre las Islas Recientemente Descubiertas del Mar Meridiano e Indico, publicada en Cartas de particulares a Colón y Relaciones coetáneas, p. 199.

Por el contrario Miguel de Cuneo describe con mas realismo lo que sería ese primer asentamiento,

"Aquí hicimos doscientas casas, que son pequeñas como las cabañas de chuchear entre nosotros, y están cubiertas de yerba. Habiendo levantado la dicha aldea para nuestra morada..."⁵.

Los muros y edificios de Coma, mas adelante llama Palacio Real a la morada del Almirante y se atreve a pronosticar una visita de los propios monarcas, son una aldea de chozas de paja para Cuneo y ciertamente, en función de los acontecimientos posteriores, la visión de Cuneo sería mas acertada que el deseo de Coma de ver crecer a la Isabela como una gran capital. La extensión de la Isabela pudo haber sido de unos 9000 metros cuadrados (Doval, 1988:26) lo cual no es demasiado y la descripción de Cuneo facilita la comprensión de lo sucedido tras la partida de la armada de Antonio de Torres en febrero de 1494. En una carta de Colón a los monarcas fechada entre abril y mayo de ese mismo año, da cuenta de un incendio que afectó a gran parte de esas doscientas chozas recién armadas.

"yo procedí en la fabrica d'esta ciudad, y ya llena de casas siguió desastre de fuego, que se quemaron los dos terçios en tiempo y ora que yo estava de partida para Cibao; la cual por esto no dexé"⁶.

Como ya expusiera con gran claridad Sauer, la construcción de la ciudad exigió un considerable esfuerzo físico, movimiento de tierras incluido, que los nuevos colonos no estuvieron nunca en condiciones óptimas de afrontar, y ahí empezaron los problemas para Colón. La consecuencia inmediata de un penoso viaje marítimo y los esfuerzos iniciales en un medio tropical al que aún no se habían aclimatado fue la aparición de enfermedades que afectaron a la mayoría de los recién llegados y el surgimiento de tensiones en un grupo humano que no consigue estabilizar su situación sanitaria y de consumo. Aunque los nativos acudieron en los primeros días trayendo pescado fresco y ajos, (Sauer, 1984:120-121) productos propios de una cultura alimentaria, eminentemente agrícola basada en el conuco, Colón en el Memorial de Antonio de Torres especifica la falta de trigales y viñedos, ganado, puercos y animales de tiro para que la colonia pudiera vivir al "estilo español".

"Por consiguiente, la conservación de la sanidad, después de Dios, está que esta gente sea proveída de los mantenimientos que en España acostumbravan"⁷.

5. Relación de Miguel Cuneo, publicado en Cartas de particulares a Colón y relaciones coetáneas, p.243.

6. Carta a los Reyes, abril-mayo de 1494, publicada en Cristóbal Colón, Textos y documentos completos, p.274.

7. Memorial de Antonio Torres (1494), publicado en Cristóbal Colón, Textos y documentos completos, p.257.

Proveer los alimentos acostumbrados, es decir, evitar salirse de la norma cultural alimentaria castellana que les debía asegurar la salud. Objetivo que nunca se va a conseguir en función de las dificultades de aprovisionamiento peninsular, costes económicos y necesidades diarias de alimentar a un contingente tan numeroso. Hernando Colón deja bien claros cuales son los motivos de los primeros problemas que tendrá que afrontar su padre.

"Estaban descontentos y fatigados por la construcción del nuevo pueblo y extenuados por las dolencias que les traía la calidad del país, nuevo para ellos, la del aire y de los alimentos"⁸.

Para Sauer, Colón ordenó la construcción de una ciudad innecesaria en un lugar errado. Innecesaria porque de alguna manera se contradecía con la práctica comercial de un sistema de factorías que no necesitaba la presencia de tal cantidad de personas para su funcionamiento. Si erró o no al escoger el emplazamiento, la verdad es que la zona de la Isabela no producía demasiados excedentes agrícolas que paliaran las carencias de los colonizadores. Aún cuando rápidamente se comenzó a racionar los alimentos y quedó claro que el problema de suministro alimentario era cada vez más importante, se descuidó la tarea de producir alimentos en beneficio de objetivos como la búsqueda y explotación de recursos auríferos, política que solamente hizo agravar la situación de la colonia. A medida que el hambre se hacía más patente, fue desapareciendo todo lo comestible y aumentando al mismo tiempo la presión sobre unas comunidades taínas que no estaban dispuestas a colaborar por más tiempo. Para los indios, los cristianos eran comedores en exceso y no se preocupan de cavar y trabajar con sus manos la tierra que tenía que alimentarles. Según Las Casas, la situación que encuentra el Almirante en la Isabela al regresar de Cibao, a fines de marzo de 1494 es realmente preocupante.

"Halló toda la gente muy fatigada, porque de muertos y enfermos pocos se escapaban y los que del todo estaban sanos, al menos estaban de la poca comida flacos, y cada hora temían venir al estado de los otros; y que no vinieran, solo el dolor y compasión que habían en ver la mayor parte de todos en tan extrema necesidad y angustia era cosa triste, llorosa e incurable. Tantos más caían enfermos y morían, cuanto los mantenimientos eran menos y las raciones dellos más delgadas; estas se adelgazaban más de día, porque cuando los desembarcaron, se hallaron muchos dañados y podridos"⁹.

La mala aclimatación, la escasez de víveres propios y ajenos, la nula colaboración nativa y las propias tensiones internas llevaron al hambre, a la enfermedad, la sífilis o "mal de Bubas" hizo verdaderos estragos y a la muerte de un gran número de pobladores. Para Consuelo Varela, el abandono final del lugar no solo se debió a las causas mencionadas anteriormente sino también a las mejores posibilidades que ofrecía la costa sur de la isla, más fértil, poblada y cercana a la zona minera interior sobre la que se volcaban todos los esfuerzos

8. Hernando Colón. Historia del Almirante, cap.LI. Edición de Luis Arranz, Madrid, 1984, p.174.

9. B. De las Casas, Historia de las Indias, lib.I, cap.XVII, ed. A. Millares Carlo, México, 1965, p.376.

e ilusiones (Varela, 1987:743). Colón sin embargo, tan reacio a admitir errores, insistiría hasta el fin de sus días que La Isabela tenía la mejor ubicación de la Española.

Abandonada por orden de Bartolomé Colón a partir de la construcción de la ciudad de Santo Domingo en 1496, la expansión del primer núcleo urbano castellano en América había durado poco menos de tres años. Es el tiempo transcurrido entre su fundación en enero de 1494 y el regreso de Colón en su tercer viaje a las Indias en 1498 cuando lo hace directamente a Santo Domingo. Para entonces o poco después, solo los cerdos traídos de España paseaban por los arrabales de un núcleo donde ya solo se instalaría la leyenda.

"se tuvo por muchos ser cosa averiguada no osar, sin gran temor y peligro, pasar alguno por la Isabela después de despoblada, porque se publicaba ver i oír de noche y de día los que por allí pasaban o tenían que hacer...muchas voces temerosas de horrible espanto, por los cuales no osaban tornar por allí"¹⁰.

La Isabela, el inicio de la presencia estable castellana en Indias representa a su vez el fracaso de la idea colombina de factoría y la falsedad de las utópicas y maravillosas Indias vendidas por Colón al regreso de su primer viaje. Por ello el fracaso y fin de la Isabela es el fracaso del Almirante y representa también el fracaso de la convivencia urbana de un grupo humano que no pudo nunca hacerse con la situación. La consecuencia fue el cambio de emplazamiento y la sustitución del modelo de poblamiento por el llamado modelo ovan-dino¹¹, mas acorde a la tradición castellana de colonización y al proceso urbanizador llevado a acabo en la península durante el periodo de la reconquista.

2- Santa María la Antigua del Darién.

Santa María la Antigua del Darién pasa por ser el primer asentamiento permanente castellano de la América continental y el primer núcleo que ostentó en Indias el rango de ciudad. Sin embargo, estos méritos no le servirían para asegurarle un futuro como ciudad colonial consolidada, papel que recaería en la futura Panamá. Fundada a finales de 1510 por el bachiller Martín Fernández de Enciso y Vasco Nuñez de Balboa sobre un pueblo indio, lo que quiere decir, a costa de sus recursos, Santa María empezó con alrededor de trescientos españoles. Mal aprovisionados desde el principio, tenían que depender fundamentalmente de los indígenas para su subsistencia, lo cual empezaba a ser una práctica común en el desarrollo de la conquista y Balboa parece que consiguió entre pactos y presiones, lograr un delicado equilibrio entre las demandas de los españoles (oro y alimentos fundamentalmente) y las posibilidades de las comunidades indígenas con las que contactaban. Sin embargo, las experiencias de la Isabela y posteriormente de Santo Domingo donde inicial-

10. B. De las Casas, Historia de las Indias, lib.I, cap.XCIII.

11. Instrucción a Nicolás de Ovando para que haga poblaciones y fuertes en los lugares mas idóneos de la isla Española. Granada 16 de septiembre 1501. CODOIN América, t.XXXI, pp.17-18.

mente también se producirían problemas de exceso de pobladores en relación a los recursos disponibles, parece que no sirvieron de nada a la hora de planificar el ritmo del proceso colonial.

La llegada del nuevo Gobernador General enviado por la corona, Pedrarias Dávila con un contingente de 1800 hombres y mujeres a bordo de once naves romperá rápidamente el precario equilibrio conseguido. La pequeña colonia del Darién no estaba ni mucho menos preparada para recibir y atender desde el punto de vista de la subsistencia a un grupo tan numeroso que no venía precisamente a labrar la tierra. Los primeros problemas surgirán por lo tanto inmediatamente. Son problemas de orden político por un lado: incomprensión y tirantez entre Vasco Nuñez de Balboa, jefe del grupo de españoles asentados ya en el poblado de La Antigua, y Pedrarias, nuevo gobernador de la llamada Castilla del Oro. Pero sobre todo, problemas prácticos y materiales: escasez de espacio, recursos alimenticios y enfermedades epidémicas anejas.

"Llegó Pedrarias al Darién en fin de julio del dicho año del catorce, donde fue recibido por la gente que allí estaba y desembarcada toda su gente. El pueblo era pequeño y tenían pocos mantenimientos de la tierra. Desembarcados los mantenimientos que iban en el armada, que repartieron por todos (y las harinas y lo demás iba ya corrompido de la mar, que ayudaban a la mala disposición de la tierra, que es montuosa y anegadiza, poblada de muy pocos indios) comienza a caer la gente mala en tanta manera que unos no podían curar a otros y así en un mes murieron setecientos hombres, de hambre y de enfermedad de modorra"¹².

Un mes había bastado, julio-agosto de 1514, para darse cuenta del coste de adaptación que habían que pagar. Acabados los mantenimientos repartidos tras el desembarco, el saqueo y rancheo de los recursos indígenas va a ser la única solución a sus graves carencias alimenticias, forzándoles a una rápida adaptación a los alimentos nativos, carnes y pescados asados o cocidos, raíces varias, cazabe y bollos de maíz, cuando estos estaban a su alcance. Pascual de Andagoya y Oviedo coinciden en la alta mortalidad que se produjo en tan poco tiempo y en donde intervinieron fundamentalmente la malnutrición, el hambre y la enfermedad de la modorra, enfermedad febril de origen desconocido que atacando a cuerpos debilitados por el hambre causaría un alto grado de mortandad¹³. Los rigores del trópico y una plaga de langosta que se cebó en campos y cosechas de maíz y yuca acabaron por completar el cuadro caótico en que se encontraba el Darién tras la llegada de Pedrarias. El rústico poblado de La Antigua, formado por unas cuatrocientas casas de paja y estilo indígena y habitado por los españoles de Balboa y sus indios de servicio, no pudo nunca dar cabida holgadamente a los 1500 nuevos habitantes, llegados con Pedrarias. El hambre y las enfermedades se cebaron diariamente en unos hombres, la mayoría no acostumbrados a situaciones de carestía. Las des-

12. Pascual de Andagoya. Relación y Documentos. pp.85-86.

13. Para Sauer 1984:374, el contagio de una enfermedad de la que no se tenían noticias no se produjo en el Nuevo Mundo sino que fue una enfermedad traída por el grupo de Pedrarias y no se convirtió en endémica.

cripciones de Las Casas son de por sí esclarecedoras del nivel de degradación alcanzado.

"Creció esta calamidad de hambre en tanto grado, que morían dando quejidos "dame pan" muchos caballeros y que dejaban en Castilla empeñados sus mayorazgos, y otros que daban un sayón de seda carmesí e otros vestidos ricos porque les diesen una libra de pan de maíz o bizcocho de Castilla o cazabi. Una persona, hijodalgo de los principales que había traído Pedrarias, iba un día clamando por una calle que perecía de hambre, y delante de todo el pueblo, cayendo en el suelo, se le salió el ánima. Nunca parece que se vido cosa igual; que personas tan vestidas de ricas ropas de seda y aún parte de brocado, que valían muchos dineros, se cayesen a cada paso muertas de pura hambre; otros se salían al campo y pascían y comían las hierbas y raíces que mas tiernas hallaban, como si fuesen ganados"¹⁴.

Aquí vieron todos, seguirá diciendo las Casas, como el oro con redes se pescaba. Frente a la excesiva concentración humana y la falta de recursos propios, la dispersión y la búsqueda de recursos ajenos serán las soluciones que se pondrán para paliar de alguna manera la situación. El envío de grupos de soldados a explorar el territorio y sus recursos en todas las direcciones del istmo intentará aliviar la presión demográfica sobre el Darién al mismo tiempo que se incentivaba a los hombres con nuevas expectativas de enriquecimiento. Las acciones protagonizadas en estas entradas echarían por tierra cualquier atisbo de seguir manteniendo una colaboración nativa como la que había permitido el establecimiento de Balboa y sus hombres en 1510.

"En todas estas jornadas nunca procuraron de hacer ajustes de paz, ni de poblar: solamente era traer indios y oro al Darién, y acabarse allí"¹⁵.

Violencia y rancheos sobre unas poblaciones indígenas que sufrían como siempre las necesidades de castellanos inválidos para mantenerse por si mismos y ávidos de oro y esclavos. El requerimiento de Palacios Rubio sirvió en todo momento para el enriquecimiento del propio Pedrarias, los oficiales reales y hasta del obispo del darién, que enviaba a sus criados a las diversas entradas para obtener la parte correspondiente del botín. Finalmente, sin suficiente oro para satisfacer a todos, con escasos indios ya en la zona y en tierra no demasiado favorable para la colonización, el cambio de localización estaba casi sentenciado a favor de las nuevas perspectivas que ofrecía la costa del recién descubierto nuevo océano.

3- Puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Aire.

El 21 de mayo de 1534, Pedro de Mendoza firmaba con Carlos I la capitulación por la cual, a cambio de fundar tres fortalezas y buscar presuntas riquezas interiores, se le nombraba Adelantado, Gobernador y Capitán general del Río de la Plata, a cuyas tierras partió el 24 de agosto de 1535. Desembarcados el 6 de enero de 1536, levantan un campamento provisional al mismo tiempo que

14. Las Casas. Historia de las Indias, cap.LXI.

15. Pascual de Andagoya, op.cit. p.87.

toman contacto directo con los indios querandís de lengua puelche asentados en el lugar. La relación se establece mediante intercambios amistosos, donde el alimento es valor de cambio.

" hemos encontrado unos indios que se llaman Querandís, unos tres mil hombres con sus mujeres e hijos; y nos trajeron pescados y carne para que comiéramos... Los susodichos Querandís nos trajeron alimentos diariamente a nuestro campamento, durante catorce días, y compartieron con nosotros su escasez en pescado y carne, y solamente un día dejaron de venir"¹⁶.

Seguramente dos semanas fueron el tiempo máximo que los generosos Querandís pudieron soportar la presión alimentaria constante del grupo de Mendoza sobre sus recursos. La no colaboración alimentaria indígena significará el fin de las buenas relaciones euroindígenas y el comienzo de las hostilidades puesto que Pedro de Mendoza manda a su propio hermano Diego para que "matara, destruyera y cautivara a los nombrados Querandís, ocupando el lugar donde estos estaban"¹⁷. Seguidamente se inicia la construcción de la ciudad fortificada que había de dar cobijo seguro a los nuevos colonos y sus familias.

"Allí se levantó una ciudad con una casa fuerte para nuestro capitán don Pedro de Mendoza, y un muro de tierra en torno a la ciudad, de una altura como la que puede alcanzar un hombre con una espada en la mano"¹⁸.

Con los trabajos de edificación, como en el caso de la Isabela, comienzan los problemas de abastecimiento alimentario, pues se juntan la falta de colaboración nativa con la terminación de los abastos propios.

"la gente no tenía que comer y se moría de hambre y padecía gran escasez, al extremo que los caballos no podían utilizarse. Fue tal la pena y el desastre de hambre, que no bastaron ni ratas ni ratones, víboras ni otras sabandijas; hasta los zapatos y cueros, todo tuvo que ser comido"¹⁹.

Graves carencias continuadas de alimentos que llevan a los habitantes de la recién fundada ciudad a tener que acudir al consumo de alimentos no solamente marginales sino sencillamente fuera del contexto cultural alimentario propio y rechazados plenamente por este. Todo tuvo que ser consumido, excepto los caballos, lo que una vez más nos indica el papel y valor otorgado en la conquista de América a los équinos europeos que acompañan por todo el territorio a los conquistadores. La situación se degradó hasta el punto de provocar uno de los episodios más conocidos, que no el único, de canibalismo hispano en el siglo XVI. A consecuencia de la rigidez de la justicia en una ciudad que luchaba por su propia existencia, ahorcaron a tres españoles por robar desesperadamente un caballo con que saciar su apetito.

16. U. Schmidl. Relación del viaje al Río de la Plata. pp.138-139.

17. ídem, p.140.

18. ídem, p.141.

19. ídem, p.141.

"Ni bien se los había ajusticiado, y se hizo la noche, y cada uno se fue a su casa, algunos otros españoles cortaron los muslos y otros pedazos del cuerpo de los ahorcados, se los llevaron a sus casas y allí los comieron. También ocurrió entonces que un español se comió a su propio hermano que había muerto"²⁰.

Ahorcados por hambre, antropófagos por necesidad extrema; estamos ante un caso de canibalismo de aprovechamiento de carácter endogámico, pues el objeto de consumo es el cuerpo muerto de individuos pertenecientes al propio grupo social. La cita de U.Schmidl nos habla también del grado de desesperación alcanzado por unos hombres que se atrevieron a romper el tabú sobre las prácticas canibales, atribuidas tradicionalmente a los indígenas con los que se enfrentaban y a los que se achacaban todo tipo de prácticas antisociales. Ante la aguda situación, la tradicional salida de mandar gente en busca de recursos, indígenas por supuesto. 350 hombres que en busca de alimentos con que socorrer a los habitantes de Buenos Aires, solo encontrarán hambre y muerte. Alimentándose con tres medias onzas de bizcocho al día (unos 50 gramos de pan recocado), regresan a los dos meses sin nada que aportar debido a la política de tierra quemada practicada por los nativos y con la mitad de los hombres. La ciudad sufrirá los ataques de Querandís, Charrúas y Guaranís, decididos a expulsar a los molestos extraños, incendiando fácilmente una ciudad cuyas casas, como en la Isabela, estaban techadas con paja, excepto la del capitán general, que estaba cubierta con tejas. Para finales de julio de 1536, la población de una Buenos Aires reducía a cenizas se había reducido a menos de una tercera parte del total y se habían tenido que trasladar a los barcos que mantenían en el puerto buscando una mejor defensa ante los ataques nativos.

La posterior partida del capitán Juan de Ayolas al mando de 400 hombres para remontar el Paraná, dejará sentenciado el futuro de un establecimiento que se mostraba inviable por falta de provisiones y ayuda externa, despoblándose definitivamente en 1541 en beneficio del núcleo de Asunción, fundado en agosto de 1537. En este caso, la presión ejercida sobre el elemento indígena, provoca una ruptura de relaciones que se nos antoja fundamental para explicar las posteriores dificultades de un núcleo excesivamente alejado de la metrópoli e incapaz de hacer frente a los inconvenientes que el medio físico y humano impondrá a sus inicialmente excesivos moradores. El 10 de abril de 1541 se requiere a los escasos habitantes de Buenos Aires su abandono y el traslado a la ciudad ya asentada de Nuestra Señora de la Asunción, donde españoles e indígenas habían establecido una relación de amistad y cooperación que permitiría la consolidación de un nuevo núcleo, en este caso claramente euroindígena.

20. *idem*, p.141.

Consideraciones finales

Tras la sucinta descripción de los acontecimientos ocurridos en la Isabela, la Antigua del Darién y Buenos Aires, se impone finalmente un repaso a los factores causales que llevaron al fracaso inicial de tres de los primeros núcleos de colonización hispana en sus respectivas áreas territoriales.

En primer lugar habrá que tenerse en cuenta que en ningún caso hay solo un factor causal que por si mismo nos explique la dinámica histórica que lleva al fracaso urbano de dichos núcleos. En los tres ejemplos se da una concatenación causal que habrá de ser siempre analizada conjuntamente para llegar a una explicación satisfactoria del proceso histórico. Es en esa conjunción de factores donde destacan una serie de similitudes que podemos y debemos destacar.

En primer lugar los atractivos imaginarios y míticos que permitirán la puesta en marcha de los respectivos proyectos colonizadores. El oro del Cibao en la Isabela, la Castilla del oro en el Darién y el río de la plata en Buenos Aires, jugaron una baza importante como motivos de atracción que acabaron provocando un exceso de interés en cuanto a las posibilidades reales del territorio. La responsabilidad colombina en el caso de la Isabela estaría fuera de toda duda, pues es el primer interesado en exagerar su visión positiva de las posibilidades que ofrece el territorio indiano por el "descubierto". Los mismos atractivos, riquezas fáciles y míticas, fueron tan intensos que superaron o no evitaron la repetición de situaciones de inestabilidad y carestía en el Darién y Buenos Aires de los que ya se tenía constancia desde 1494.

El excesivo éxito a la hora de presentar las expectativas de enriquecimiento que se podían dar, llevó a esos territorios a un número de aventureros y colonos a todas luces superior a lo que la prudencia y la realidad indiana hubiera aconsejado. Corona y particulares confiaban en que una rápida presencia y una consolidación colonial en esas zonas beneficiaría por igual a ambas partes, asegurando el control territorial y la soberanía de la corona a cambio de succulentas mercedes o recompensas en forma de botines, tierras o esclavos.

La llegada de contingentes excesivos para la capacidad de producción alimentaria local, escasamente excedentaria en los tres casos, fue una de las razones principales que explicaría las crisis alimentarias acaecidas en cada uno de los núcleos. Sin embargo, esta circunstancia se verá ampliamente agravada tanto por las dificultades de abastecimiento externo, Buenos Aires será el caso mas significativo por cuanto su aislamiento es superior a los otros dos núcleos, como por la dinámica de relación que se establecerá con el medio indígena. En los tres, la actitud indígena inicial de colaboración ya sea con Colón, Balboa o Mendoza, se ve truncada por la presión ejercida por los nuevos colonos que pretenden asentarse en el lugar a costa de sus recursos. El cambio de colaboración a resistencia o a plena hostilidad abierta tuvo mucho que ver con la precariedad alimentaria en que se van a ver envueltos dichas poblaciones. La dependencia de los recursos alimenticios indígenas en función de la falta de

abastecimiento propio, provocará inmediatamente una situación de carestía que afectará a la estabilidad de los incipientes núcleos hispanos.

La ruptura del equilibrio ecológico indígena, que va ligado a una creciente utilización de la violencia contra el indio, se produce en unos momentos en que se necesitan todos los esfuerzos para la construcción de la Isabela y Buenos Aires o la ampliación de la Antigua. El trabajo que tuvieron que realizar los hombres de Colón o Mendoza para llevar a cabo el proceso de asentamiento lo pagaron con enfermedades y hambres motivadas por la falta de una mínima y adecuada alimentación diaria que fue mermando fuerzas y defensas. Por ello la Isabela y Buenos Aires se nos aparecen a las pocas semanas mas que como incipientes ciudades, como simples aldeas fortificadas, temerosas ante el posible acoso indígena y convertidas en verdaderos hospitales fijos. Los hombres sanos de la Isabela, la Antigua o Buenos Aires saldrán al exterior en busca de alimentos o en expediciones de castigo contra los no colaboradores indígenas en un intento de aliviar la presión de los que quedaban amparados tras los fosos o muros defensivos del "hogar".

Los tres establecimientos sufrieron pues períodos de inestabilidad alimentaria y hambre que provocaron muertes por inanición tras delirios y escenas sobrecogedoras que fueron recogidas por los cronistas. Los caballeros mendicantes del Darién, los hambrientos caníbales de Buenos Aires y los fantasmas de la Isabela devienen finalmente escenas literarias míticas de unos paisajes abandonados donde se reinstalan la imaginación y el mito, aunque este muy diferente al que había servido como banderín de enganche unos pocos años antes. Los 20 años aproximados de vida de la Isabela (1494-1514), los 22 de Buenos Aires (1514-1536) o los 22 también del Darién de Pedrarias (1514-1536), son claros ejemplos de cómo a pesar de la relativa rapidez del proceso de conquista y colonización llevado a cabo por los castellanos durante la primera mitad del siglo XVI, este proceso no estuvo exento de prácticas erróneas, dificultades e inadaptaciones que darían al traste muchas veces con la clara política de la corona de trasladar la vida urbana peninsular y su cultura al ámbito americano.

Si los tres núcleos fueron sustituidos por otros teóricamente mas ventajosos en cuanto a su emplazamiento, facilidades de comunicación o recursos alimenticios, solo uno de ellos, Buenos Aires, gozó de una segunda oportunidad histórica para resurgir de las cenizas del olvido y labrarse un porvenir urbano que harían de ella una de las mas grandes ciudades latinoamericanas. Las otras dos yacen hoy en día en el desván de la historia, como muestra arqueológica de lo que quisieron llegar a ser y nunca fueron.

Bibliografía

- Andagoya, Pascual de: Relación y documentos. Ed. De Adrián, Blázquez. Madrid, 1986.
Colón, Cristóbal. Textos y documentos completos. Ed. de Consuelo Varela. Nuevas Cartas.
Ed. de Juan Gil. Madrid, 1992.
Dobal, C. Como pudo ser la Isabela. Santiago, Rep. Dominicana, 1988.

Gil, J. Y C.Varela. (ed). *Cartas de particulares a Colón y relaciones coetáneas*. Madrid, 1984.
LAS CASAS, B. De: *Historia de las Indias*. Ed. De Agustín Millares Carlo. México, 1951.
ORTWIN SAUER, C. *Descubrimiento y dominación española del Caribe*. México, 1984.
SCHMIDL, U. *Relación del Viaje al Río de la Plata*. Ed. De Lorenzo E. López. Madrid, 1985.
VARELA, C. "La Isabela. Vida y Ocaso de un ciudad efímera". *Revista de Indias*, 1987, vol.XLVII, nº181.